

UNA OBRA DE ANIBAL GONZALEZ EN GETAFE

Recientemente se dirigió un investigador al archivo municipal preguntando si el edificio del teatro de Getafe es una obra del arquitecto Aníbal González Álvarez-Ossorio. La respuesta es no, mejor dicho a nuestro juicio no, o para hablar con propiedad, según los datos de los documentos que obran en nuestro poder, no. Así es como se fundamentan los informes del archivo, con datos que se extraen de los documentos que conserva.

Nuestro consultante se mostraba muy interesado e insistía, porque él también mostraba documentos para argumentar que efectivamente la obra de la fábrica de harinas había sido diseñada por el arquitecto sevillano. Aníbal González nació en Sevilla en 1876 y era el primer hijo de los tres que tuvieron Catalina Álvarez-Ossorio y Pizarro y José González Espejo, sus estudios universitarios supusieron un esfuerzo para su familia que no poseía grandes recursos económicos. El 25 de noviembre de 1902 recibió el título de arquitecto tras superar el examen de reválida con el número uno de su promoción, en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. Un acontecimiento importante en su desarrollo laboral fue su encuentro con su pariente Torcuato Luca de Tena Álvarez-Ossorio, fundador del diario ABC, que sería durante muchos años su protector y consejero. Contrajo matrimonio con Ana Gómez Millán, hija del constructor y arquitecto José Gómez Otero, miembro de una larga familia de arquitectos. Instalado laboralmente en Sevilla, en 1910 es nombrado director de las obras de la Exposición Universal Iberoamericana de Sevilla, cargo en el que permanecería hasta 1927.

El 9 de enero de 1920 sufre un atentado junto a su casa del que sale ileso, en el que le disparan dos tiros que no llegan a acertarle, del que



fue autor un grupo anarquista del sindicato de peones albañiles, relacionado con la huelga de la construcción que en aquellos días se vivía en Sevilla. La reacción contra el atentado se materializó en una manifestación en su apoyo que recorrió la puerta de su casa. Desde entonces siempre iba acompañado por un guardaespaldas. A comienzos de 1927, por diversos roces con el nuevo comisario regio de la Exposición, José Cruz Conde, dimite como arquitecto director de la Exposición. Cuando murió en 1929, a los 53 años de edad, estaba en la ruina, de manera que hubo que recaudar dinero para conseguir una casa para la familia.

Aníbal González llegó a levantar diferentes edificios modernistas en Sevilla, hecho del que hoy día quedan pocas evidencias. A principios del siglo XX se produjo en Sevilla un debate más allá de la estética y la arquitectura, dado que para los más conservadores el modernismo, precursor de las posteriores vanguardias, cuestionaba los cánones clásicos y la tradición. Si bien el arquitecto siente atracción en sus primeros años de formación por el modernismo, finalmente sentó la base de su obra en el regionalismo para aprovechar los materiales más próximos de los que disponía, y tal vez inventar así un modo distinto de construcción. Es por ello considerado uno de los artífices del regionalismo andaluz. Además, como otros arquitectos de la época, levantó edificios de estilo neomudéjar como el Museo de Artes y Costumbres de Sevilla. También realizó obras de estilo neogótico, como el Museo Arqueológico Provincial de la misma ciudad. Esta mezcla de estilos en la que busca es llamado Regionalismo historicista del que es un ejemplo la plaza de España sevillana. También llegó a ser el urbanista que modificó la fisonomía de Sevilla y empezó a cimentar la escenografía de la ciudad. Terminó por ser el arquitecto favorito de la burguesía sevillana, construyendo mansiones para los Sánchez Dalp y para los Luca de Tena, entre otros.

La fábrica de harinas de Getafe, sede del teatro en la actualidad, fue levantada en 1920 por encargo de Maquinaria de Molinería Daveris, representada por don Hilario de Francisco Cifuentes, solicitante de la licencia. El firmante del

proyecto, de nombre ilegible, era el director técnico de la empresa. En 1927 se produjo una ampliación del proyecto, firmado por don Leandro González, consejero delegado de la fábrica, y le da la configuración reciente. Si bien el edificio actual ha sido objeto de rehabilitación para usos culturales por el arquitecto don José María Pérez Peridis. Como puede verse, por la fecha de edificación de nuestra fábrica, no es posible que Aníbal González estuviera trabajando en Getafe, además de que el proyecto está signado con otra firma. Lo que argumentaba nuestro consultante era una reseña de periódico de la época, de 1902, en la que se da cuenta de que el joven alumno de arquitectura había realizado el pabellón de la fábrica de harinas Los Ángeles para la exposición del Retiro.

Es decir, se refería a un proyecto de arquitectura efímera, realizado con fines académicos, y que la firma patrocinadora del pabellón era una antigua fábrica de harinas inaugurada en Getafe entre 1899 y 1900. Si a ello añadimos el estilo neomudéjar de la fábrica de harinas de Getafe que fue uno de los preferidos de Aníbal González, la confusión puede llevarnos a pensar que el edificio del actual teatro fue obra suya. Ni se trata de la misma fábrica, ni en la época en la que se levantó la actual ejercía Aníbal González en Madrid.

La posibilidad de documentar el trabajo académico del estudiante de arquitectura nos llevó al archivo histórico del Colegio de Arquitectos de Madrid. No encontramos el proyecto porque evidentemente, no todos los trabajos de clase se conservan. Por otro lado, el Archivo de Villa de Madrid, tiene constancia documental de la celebración de la Exposición del Retiro, pero tampoco conserva la documentación de la erección de los pabellones, porque como hemos comentado se trataba de arquitectura efímera. De todas formas *si non e vero é ben trovato*. Si no fue así, el edificio del actual teatro conocido como la fábrica de harinas de Getafe merecería la traza del genial artista que fue don Aníbal González.